

JUNG EN FÁCIL
INTRODUCCIÓN A SU VIDA Y OBRA



RAFAEL ESTAY TOLOZA

JUNG EN FÁCIL

INTRODUCCIÓN A SU VIDA Y OBRA

© Rafael Estay

© Pehuén Editores
María Luisa Santander 537, Providencia, Santiago de Chile
Fono: (56-02) 2256264 / (56-02) 2049399
Correo electrónico: editorial@pehuen.cl
www.pehuen.cl

Inscripción N° 169.249
ISBN: 978-956-16-0448-3

Primera edición, marzo de 2008

Edición al cuidado de
María Magdalena Browne

Ilustración portada
Carolina Cancino Díaz

Diagramación
Olaya Fernández A.

Impreso en los talleres de
Salesianos S.A.

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE



A Gessina, mi compañera de ruta,
mi amiga, mi amor;
A Lola Hoffmann, por su paciencia
conmigo.
A mis padres;
A mis hijos José Andrés, Pilar y Paula,
y a mi nieto Santiago José,
frente de infinita ternura y amor

A modo de iniciación

“LA CLARIDAD ES LA CORTESÍA del filósofo” afirmaba el pensador español José Ortega y Gasset, porque sabía que en toda ciencia se produce el fenómeno de la especialización, de los tecnicismos y las palabras cada vez más difíciles. Es lo que sucedió con las revolucionarias teorías de Carl Gustav Jung: sus seguidores y partidarios comenzaron a defender al maestro con una red de conceptos cada día más elaborados –sombra, mandala, ánima, numinoso, arquetipo– y sólo comprensibles para los iniciados. Creyeron de buena fe que así evitaban que cayeran en las manos de charlatanes o embaucadores. Sin embargo olvidaron que, si bien el científico no debe transar el rigor cuando está a solas con sus reflexiones, a la hora de enseñar sus teorías debe hacerlo siempre pensando en sus audiencias. De no ser así, cae en la tentación del puro lucimiento personal, del “narcisismo de las profundidades”.

Es lo que entendió perfectamente Rafael Estay y por eso este libro está tan bien escrito, tan claro, manteniendo siempre un aire de cercanía, familiaridad y empatía con los asuntos que va describiendo. Y es así porque tiene a sus lectores en mente, personas comunes y corrientes, de cualquier condición o profesión, pero interesadas en los asuntos del alma y del sentido último de la vida.

Pero ¿quiénes son las personas comunes y corrientes? Esa es la pregunta, porque, según Jung, lo que vale es la interioridad profunda de cada individuo. Por eso nos enseña a desviarnos de lo externo y superficial, para volcarnos hacia lo interno y personal. Seguir a Jung es zambullirse en

el terreno desconocido de la intimidad profunda, una experiencia que puede producir miedo y angustia, terror, fascinación.

Jung en fácil, de Rafael Estay, nos ayudará en este proceso, haciéndonos incorporar en nuestros saberes y en nuestro modo de conocernos a nosotros mismos, la perspectiva y el universo psicológico junguiano. El libro no sólo sigue los consejos de los guías, maestros y sabios de la tradición histórica del “conócete a ti mismo”, sino también nos dice “cuidate y ocúpate de ti mismo”.

Se vive una existencia neurótica no sólo porque tenemos un inconsciente que nos impide saber de nosotros mismos, sino porque no nos cuidamos, no nos asistimos a nosotros mismos, y por tanto no recurrimos a aquellos atributos, capacidades y aptitudes que yacen dormidos al interior de nuestra psique.

¿Se ha dado usted el tiempo suficiente como para desentrañar el sentido de las imágenes extrañas, insólitas u ominosas que aparecen en alguno de sus sueños y así entender qué secreta relación tienen con su vida despierta? Si aún no lo ha hecho, quizás este libro pueda ayudarle.

Sin embargo, es necesario advertir que este no es un manual de autoayuda, como muchos de los que circulan por el mercado. Muy por el contrario: la vocación de psiquiatra y profesor universitario del autor hace que la exposición sea buscando el conocimiento riguroso; que la división de los capítulos se ajuste a la jerarquía y alcance de los distintos temas; que la extensión de cada sección se ordene según su importancia al interior de la obra de Jung, y que, en lo esencial, se estudie la totalidad de la producción del psicoterapeuta suizo, aunque siempre, “en fácil”.

Asistimos en la primera parte a una biografía íntima de Carl Gustav, que nos acerca al hombre concreto detrás del siquiatra famoso. Luego, en la segunda parte, encontramos una descripción didáctica de los principales postulados

de la psicología junguiana, que ayudan a efectuar una comprensión clínica científica de la Psicología Analítica. Finalmente, Estay nos esboza cómo es y cómo debe hacerse una sicoterapia analítica.

Por todo ello, las páginas de este libro pueden servir como texto de consulta para especialistas y estudiantes, así como para el público en general.

Si está usted verdaderamente dispuesto a sumergirse en su inconsciente hasta que se tope con lo desconocido, este libro le será de enorme utilidad.

Dr. Gustavo Figueroa Cave
Maestro de la Psiquiatría Chilena 2007
Título conferido por La Sociedad de Neurología,
Psiquiatría y Neurocirugía de Chile.

Prólogo del autor

MIS PRIMEROS ENCUENTROS con Jung se produjeron a comienzos de 1984 cuando un grupo de colegas me invitó a participar en un taller de sueños con Lola Hoffmann.

Recuerdo esas tardes allá arriba en José Arrieta, donde el camino no podía seguir subiendo, pues la cordillera se lo impedía, y veíamos Santiago a nuestros pies. Era como estar en la última frontera, arriba la montaña inexplorada, abajo la ciudad conocida, pero con una nueva perspectiva dada por la altura y por la presencia siempre mágica de Lola. Una frontera en la que, cada vez que abríamos la puerta para entrar al patio y luego a la casa, Lola nos servía de guía para intentar explorar más allá, adentrándonos en las complejidades de nosotros mismos.

Luego de un tiempo le pregunté si podía tratarme individualmente. Me pidió que le explicara qué era lo que deseaba con ese tratamiento. Al cabo de un par de conversaciones accedió a que nos juntáramos semanalmente, situación que se mantuvo hasta poco antes de su muerte.

Las sesiones eran diversas. En invierno o cuando el tiempo estaba frío transcurrían en su escritorio. En verano nos sentábamos en un banco en el jardín mientras se paseaban las gallinetas y los patos. Muchas veces era ella quien más hablaba. Recuerdo una ocasión en que se mantuvo toda la sesión hablando con un monótono sonsonete, explicando que lo hacía así pues de esa manera estaba percibiendo el sonido cósmico. Otra vez me señaló que estaba sucediendo un milagro, mientras me indicaba el sol del atardecer en sus infinitos tonos de amarillos, naranjas, violetas e incluso verdes, que se reflejaban en la nieve recién caída en la cordillera.

Incluso ahora, cuando han pasado tantos años, al contemplar los colores del atardecer en la cordillera nevada, me recuerda a Lola, quien me enseñó a ver milagros.

Otras veces hablábamos de mis problemas, con especial énfasis en los sueños y ensoñaciones diurnas. En algunas ocasiones me sugirió consultar el *I Ching*. Decía que al *I Ching* había que tratarlo con respeto y consultarlo cuando fuese muy necesario, que no era un juguete para trivialidades. También hablábamos de mitología y del significado de las palabras.

El viaje de vuelta a mi casa era largo, pero el tiempo parecía perder su ritmo acostumbrado. Uno salía de la casa de Lola con los pies no totalmente en la tierra, o a lo mejor sí, pero el vuelo de la mente era lo que hacía que se experimentara esa tan grata sensación de liviandad, de simpleza, de armonía.

En las postrimerías de su vida, Lola Hoffmann era un instrumento especialmente afinado para penetrar en el sentido de la vida y transmitir sus vivencias.

Recuerdo que al comienzo de nuestra relación le pregunté qué libro de Jung me recomendaba leer. Me dijo que leyera *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Durante años no logré entender por qué me había recomendado ese libro. Con la perspectiva del tiempo se me fue aclarando.

Jung al escribir ese libro, al igual que ella misma, estaban en una etapa de vida similar, la etapa final, la transición hacia la muerte. Etapa en que revisar si se ha sido coherente con el respectivo proceso de individuación es lo más importante. Es decir, la coherencia con uno mismo. Haber sido fiel al propio camino. Para Jung siempre fue de crucial importancia darle curso cabal a su proceso de individuación y eso queda plasmado en ese libro autobiográfico. Pero no es un libro fácil de leer; casi nada de Jung lo es en realidad.

Durante años, muchos pacientes a su vez me han preguntado qué pueden leer de Jung. Esa pregunta me fue mo-

tivando para escribir un libro de fácil lectura, introductorio a la vida y obra de Carl Jung. Como el título lo dice: Jung en Fácil.

He intentado mantenerme en un plano lo más comprensible posible, señalando en los pie de página las fuentes bibliográficas de lo expresado. Creo que eso facilita la consulta a quien esté interesado en profundizar determinados temas. También he recurrido al uso de tablas de resúmenes para reforzar aquellos puntos de mayor importancia.

Escribirlo ha sido un trabajo largo y entretenido. Justamente, haberle ido dando curso a mi propio proceso de individuación a través de la escritura de éste libro, es lo que lo ha hecho tan grato a pesar de las vicisitudes que la vida fue poniendo en el camino. Pero ahora que la labor está terminando puedo afirmar, con la experiencia vivida, que Jung tenía toda la razón cuando señalaba que la única manera de ser feliz es irse integrando y que la integración sólo se produce cuando le damos curso a nuestro fluir propio, a nuestro propio camino, más aún si nos hayamos en la segunda mitad de la vida cuando dicha integración se hace más perentoria.

Viña del Mar, junio de 2006.

Introducción: Conceptos Junguianos Básicos

CARL GUSTAV JUNG VIVIÓ una larga vida, desde 1875 a 1961, y fue un prolífico escritor. Sus obras completas sobrepasan los veinte volúmenes.

Pero no es sólo esa gran cantidad lo que dificulta la aproximación a este psiquiatra suizo. También lo es la complejidad con que escribió y los temas a los que se refirió. Él mismo se mostró reticente durante toda su vida a escribir para el público general, “Sé de muchos quienes, abriendo uno de mis libros y, tropezando con un número de citas en latín, lo cerraron de un golpe ... Me temo que mis trabajos demanden alguna paciencia y reflexión. Lo sé: es muy difícil para el lector que espera ser alimentado por titulares informativos”¹.

Con estas palabras, uno puede sentirse descorazonado y perdido al intentar leer a Jung. Pero a medida que se recorre el camino de su obra se encuentran nuevas dimensiones que van ensanchando los límites de la psique y nos vamos topando con una serie de elementos sobre los cuales, en alguna oportunidad, nos hemos preguntado, percibido, o intuido. Es decir, nos va apareciendo un aroma familiar que nos abre el apetito por conocer más. Las cosas van ad-

¹ C. Jung, *Psyche and symbol*, New York, Doubleday Anchor Books, 1958, p.xi.

quiriendo sentido, lo que siempre ha sido muy importante para la psique humana, haciéndonos capaces de extraordinarios logros.

La vida moderna cada vez se ha ido llenando más de diversas metas que la desvían de la dimensión trascendente. Creemos que así es la vida y tenemos que constatar cuántos de nuestros semejantes llevan una vida como individuos-masa, carentes de una dimensión individual, profunda y personal que pueda satisfacerlos en armonía con sus deseos, tendencias y potencialidades de sí mismos. Lo peor es que ellos mismos no parecen darse cuenta de esa carencia, embrujados por obtener un lugar en el mundo, aun a costa de la pérdida de su individualidad. Esta carencia puede mantenerse por muchos años pero no eternamente pues la psique siempre buscará compensarse. La compensación de los opuestos o “enantiodromía” es una característica psíquica central.

Jung usa la palabra **psique** para referirse a todo lo relacionado con la mente. No habla de mente sino de psique. No habla de lo mental, sino de lo psíquico. La psique está formada por lo consciente y lo inconsciente. Cuando nos topamos con el término “análisis” o “analítico” nos estamos refiriendo a una rama de la psiquiatría que considera fundamental el rol del inconsciente. Por ello la obra de Jung se conoce como **Psicología Analítica**.

El **consciente** es todo lo que nos es conocido y de lo que nos damos cuenta en un momento dado. Todo lo demás permanece inconsciente (es preferible este término al de subconsciente, pues este último denota un juicio de valor: un estar bajo, sub, y para Jung el inconsciente tiene que ser considerado al mismo nivel del consciente).

A su vez, el **inconsciente** está constituido por una parte personal y por otra colectiva. Vale decir, hay un **inconsciente personal** –formado por todos nuestros recuerdos, percepciones subliminales (aquellas que no tienen la

fuerza o energía suficiente para ser conscientes), y por lo reprimido (alejado de la consciencia por causar algún tipo de dolor psíquico)– y uno colectivo.

Jung es el creador del concepto de **inconsciente colectivo**, siendo este un pilar esencial de su pensamiento. Con ello se refiere a aquello que compartimos todos los seres humanos. Es lo que nos une como especie y que se fue desarrollando a lo largo de millones de años en que fuimos evolucionando como animales hasta llegar a ser *homo sapiens sapiens*. No nacemos cual *tabula rasa* (ese es un término que le encanta repetir a Jung), es decir, como una pizarra vacía, sino que traemos toda una historia de desarrollo en nuestros genes. Podemos así preguntarnos si la psique de los seres humanos es igual en todos. Por ejemplo, si la psique de un oriental es la misma de un occidental.

La respuesta es que la parte colectiva, el inconsciente colectivo, es el mismo para toda la especie. Respecto del inconsciente personal, obviamente este será moldeado según la cultura en que se desarrolle. De esta suerte, el inconsciente personal es lo que varía en cada uno de nosotros, en cambio el inconsciente colectivo permanece relativamente inmóvil. Señalemos que el inconsciente de por sí es dinámico y cambiante. Lo que sucede es que los espacios de tiempo en que transcurren los cambios del inconsciente colectivo son mucho mayores.

La **energía psíquica** o **libido** la podemos entender como una energía ligada al deseo en su más amplia acepción. Es decir, la libido puede ser sexual, de poder, de desarrollo, alimentaria, espiritual, etc. (Esto marca una diferencia profunda con el psicoanálisis freudiano, en que la libido es sólo de contenido sexual).

Jung sostiene que en el desarrollo de la psique actúan dos factores: el genético y el medioambiental, y que la psique tiene una función compensadora que naturalmente intenta corregir cualquier actitud parcial o unilateral. Por

ejemplo, algo que vemos muy frecuentemente en nuestros días, es el individuo que funciona esencialmente con el pensamiento, quien deberá compensarse con el sentimiento para lograr la **totalidad** (otro concepto fundamental de Jung). Mientras la actitud psíquica sea parcial, se mantendrán las condiciones para el funcionamiento defectuoso de la misma, pues el **yo** –que es el centro de lo consciente– ignorará los llamados del inconsciente. Si el yo ignora esos llamados, el inconsciente tendrá que irlos subiendo de intensidad hasta el punto en que al yo no le quede otra alternativa que escucharlos, pero no ya como una decisión consciente, sino que como una imposición inconsciente. Eso lo vemos en los exabruptos del carácter, en los súbitos cambios en los estados de ánimo, en la neurosis. Jung llega a decir “bendita neurosis”, por ser la que nos hace darnos cuenta de que algo no funciona correctamente.

Los términos **introvertido** y **extravertido** son de uso frecuente en el lenguaje cotidiano. La actitud introvertida se refiere a aquellos individuos en quienes prima su mundo interno. Están volcados principalmente hacia adentro. En cambio, el extravertido vive más hacia afuera y en él tiene primacía el mundo externo. El introvertido, por así decirlo, tiene una relación de más confianza consigo mismo, mientras el extravertido la tiene con el mundo. En el introvertido lo principal es el sujeto; en el extravertido, el objeto.

Jung describe cuatro funciones psíquicas: la **percepción** que nos dice que algo está ahí; el **pensamiento** que nos informa de qué se trata eso que estamos percibiendo; el **sentimiento** que le da la valoración afectiva y la **intuición** que nos indica a qué se refiere, hacia dónde va y cuáles son sus posibilidades futuras. Esta es una percepción inconsciente.

Todos funcionamos de acuerdo a una combinación de esos elementos. Hay una función principal que tenemos

más desarrollada y una función inferior que prácticamente no se expresa. Por supuesto, esto llevará a una parcialidad que pavimentará el camino hacia la desarmonía y la enfermedad. Por ejemplo, podemos observar a aquel ejecutivo, identificado de tal manera con su rol (**persona** es como se conoce la identificación con un rol. La persona del médico tiene un rol, la persona del profesor tiene otro, la persona del padre uno diferente, etc. Persona significa en latín máscara y por eso se refiere a cómo nos mostramos al mundo y como éste nos ve), que dejará de lado otros roles en que precise de otras funciones psíquicas como el sentimiento y por tanto le podrá ser difícil manifestar sus afectos a su familia. Es más, puede llegar a resultarle difícil e incómodo el solo hecho de no estar trabajando, sintiéndose “desnudo” si no está desempeñando el rol acostumbrado.

Jung refiere que en la primera mitad de la vida la tarea más importante es establecerse en el mundo; pero en la segunda, las prioridades cambian y comienza a surgir con fuerza lo que denomina **proceso de individuación**, donde lo principal es lograr una identidad propia.

El mayor interés de la psicología analítica está puesto en dicho proceso. A éste le dedicó Jung sus mayores esfuerzos de investigación. Su vida misma se entiende como un camino dado por su proceso de individuación. En su autobiografía parte diciendo: “Mi vida es la historia de la autorrealización de lo inconsciente”².

Jung postula la existencia de un impulso primario, endógeno y genético que lleva al ser humano hacia la totalidad. Este impulso yace en el inconsciente colectivo. Todos lo tenemos. Consiste en un diálogo que se produce entre consciente e inconsciente, de tal manera que le permite al individuo ir teniendo un mayor conocimiento de sí mismo;

² C. Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p.16.

siendo más consciente de su propia vida y de su devenir, ya no como una mera entidad expuesta a los avatares del medio y del inconsciente, sino como un individuo que utiliza todas las herramientas psíquicas a su alcance para ir obteniendo la totalidad.

El impulso hacia la totalidad es un **arquetipo**. El inconsciente colectivo está formado por arquetipos que son pautas, modelos, posibilidades de comportamiento psíquico, tal como lo son los instintos en el orden biológico. A lo largo de millones de años se ha ido decantando una manera “humana”, desde la que se va a plasmar la psique y desarrollar el **self**. Esa manera o modo de ser está dada por los arquetipos.

La **función trascendente**, aquella que establece la comunicación entre consciente e inconsciente, se expresa en un arquetipo: el proceso de individuación, cuya meta es la totalidad. En cada ser humano se va a producir este proceso de individuación, de ser uno mismo, único, personal. El yo va a ir ensanchando sus percepciones. Lo que permanecía inconsciente va a volverse consciente, convirtiéndose en una realidad accesible para el yo. Se va a producir un viraje, un cambio cualitativo desde el **yo**, centro de la personalidad consciente, al **sí mismo** o **self**, centro de la personalidad consciente e inconsciente y que por lo mismo, incluye al yo. Es decir, el yo es una parte del self. En estricto sentido el proceso de individuación sólo se producirá si se es consciente de él. Si el yo sigue convencido de ser la única entidad existente, negándole toda posibilidad al inconsciente, no será posible que se exprese el self. Sólo cuando se toma conciencia del proceso es que comienza a surgir esta nueva entidad llamada self o sí mismo.

Durante toda su vida, Jung se cuidó de que no lo tildaran de poco científico, de místico o de filósofo. Él se definió como un médico empírico (basado en la experiencia) y es en ese contexto en que hay que entender el cuidado con que ex-

presa ciertos conceptos. Intenta enunciarlos en un lenguaje científico a pesar de estar tratando con temas difícilmente objetivables y que se acercan más bien a lo subjetivo (para Jung el inconsciente personal es subjetivo y el colectivo es objetivo). Al referirse al self expresa que es “simplemente un término que designa toda la personalidad”³ y también dice que el sí mismo nunca es puesto en el sitio ni en el lugar de Dios, pero puede ser receptáculo para la gracia divina⁴. La manifestación plena del self, la totalidad, es la meta del proceso de individuación.

En este proceso nos vamos encontrando con varias figuras arquetípicas que se manifiestan tanto en la ensoñación diurna (algo así como soñar despierto), como en los sueños propiamente tales. Estas figuras son expresión del inconsciente y van señalando las distintas etapas en el proceso de individuación. La primera es la **sombra**, que es la expresión de todo aquello que no queremos reconocer ni saber de nosotros mismos. Otras dos imágenes que se presentan son el “**ánima**” y el “**ánimus**”. El ánima es la parte femenina de la personalidad que posee todo hombre y el ánimus es la parte masculina en la mujer. Sólo podemos lograr una totalidad si integramos estas partes en nuestra personalidad. También son frecuentes el “**viejo sabio**” y la “**madre tierra**”. El self puede manifestarse a través de un **mandala**, palabra sánscrita que quiere decir círculo mágico, que se representa mediante una figura geométrica redonda o cuadrada y que simboliza a la totalidad. El sol, la piedra filosofal, el niño divino, el cáliz sagrado y el santogrial, entre otros, son símbolos del sí mismo. En occidente el símbolo por excelencia del self es la figura de Cristo.

³ R. Evans, *Conversaciones con Jung*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1968, p.90.

⁴ C. Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, pp.413-414.

Complejo es otro término introducido por Jung. Corresponde a ideas cargadas afectivamente alrededor de un núcleo básico. Por ejemplo, si hablamos de un complejo de inferioridad, el núcleo básico es el sentimiento de inferioridad y las ideas asociadas a este “complejo” van a ser todas aquellas que, de una u otra manera, nos recuerden o gatillen dicho sentimiento.

En cuanto a la terapia, el análisis junguiano es más amplio que el análisis freudiano ortodoxo. Puede acomodarse más a las necesidades de cada paciente. Por otro lado, y no menos importante, la frecuencia es menor por lo que es más accesible en términos económicos. Las sesiones se realizan frente a frente, no se fomenta la transferencia. El terapeuta tiene una posición de igual y puede compartir sus propias experiencias cuando lo estime beneficioso para el paciente. En este sentido, claramente el análisis junguiano es un precursor de las terapias transpersonales. Pienso que el mayor mérito de Jung y su obra es haber abierto el camino de una expansión de la psicología hacia una metapsicología y una terapéutica, sacándola de los estrechos límites del materialismo estricto para llevarla a una esfera de preocupaciones trascendentes, La psicología junguiana busca investigar y aplicar, terapéuticamente, técnicas que permitan alcanzar grados de armonía y de felicidad, que no pueden ser logrados si es que se ignoran las necesidades trascendentes del hombre. Recordemos que estas necesidades de trascendencia han acompañado al ser humano desde hace miles de años. Desde el Paleolítico, 70.000-50.000 años atrás, ya puede hablarse con certeza de sepulturas y de la creencia en la vida más allá de la muerte⁵.

Haciendo un resumen, repitamos que el yo surge del inconsciente colectivo. Junto con el yo también va apare-

ciendo el inconsciente personal. En la primera mitad de la vida, lo más importante va a ser establecerse en este mundo ejerciendo los diversos roles con que la vida nos va enfrentando (hijo, estudiante, trabajador, padre, esposo, etc.). En la segunda mitad, irán cambiando las prioridades y se irá manifestando en plenitud el proceso de individuación, llevando a la creación de un nuevo centro, el sí mismo o self; que va a expresar la totalidad de la personalidad, tanto consciente como inconsciente. El impulso a la totalidad es algo que traemos incorporados todos los seres humanos. Durante milenios se lo entendió como una llamada de Dios para llevar el alma de vuelta a casa. Ya sea que lo expresemos en términos psíquicos o religiosos, se trata de una tendencia, de una fuerza, de un impulso que sólo se podrá ir elaborando armónicamente en la medida que se le vaya dando curso y que conscientemente se vaya recorriendo el camino de la individuación.

⁵ Cfr. Mircea Eliade, *Historia de las Creencias y de las ideas religiosas*, Madrid, Morata, 1978.

PARTE I

La vida de Carl
Gustav Jung

Capítulo 1

De Kesswil a Küsnacht

HACIA FINES DE 1956 Jung accedió, luego de muchas cavilaciones, a escribir su biografía, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, que lo mantuvo ocupado los últimos años de su vida. Pero no es una autobiografía cualquiera, en la que abundan los hechos externos o los encuentros con personalidades. Obedece al estilo de Jung, es decir, los sucesos internos tienen mucha más importancia que los externos. En ella se explaya explicando cómo se fue gestando su obra y se permite hablar libremente de sus creencias religiosas, dando una visión más personal, más subjetiva y quizás menos científica. Puede ser que ésta haya sido la razón por la que solicitó no incluir este libro entre sus obras completas, lo que también pidió para *El hombre y sus símbolos*, último libro que escribió y en el que trabajó hasta diez días antes de su muerte.

Jung nació el 26 de julio de 1875 en la casa pastoral de Kesswil, al borde del lago Constanza, en Suiza. Vivió en dicho país hasta su muerte, acaecida en su casa en Küsnacht, a la orilla del lago de Zúrich, el 6 de junio de 1961. Tuvo una infancia enmarcada en un medio rural, con ocho tíos sacerdotes (dos del lado paterno y seis del materno). Fue hijo único hasta los nueve años (habían fallecido tres hijos antes del nacimiento de Jung), cuando nació su hermana, con la que Jung parece no haber estado muy contento. Refiere que fue una sorpresa: “me quedé

del todo sorprendido pues no había notado nada anteriormente”, y agrega más adelante que su mamá sostenía “un pequeño ser que por su aspecto resultaba decepcionante: una cara roja y diminuta como de viejo, los ojos cerrados, posiblemente ciegos como perritos. El personaje tenía en la espalda algunos largos pelos rojizos, lo que me hizo pensar: ¿se convertiría en un mono?”¹. Con su hermana Gertrude, o Trudi como era conocida en la familia, Jung nunca tuvo una relación muy cercana, aunque a la muerte del padre y tal como correspondía a la tradición suiza, Jung se hizo cargo de su madre y su hermana por el resto de sus vidas. Trudi falleció en 1935², permaneció soltera y vivió con su madre hasta que esta murió. Jung dice que eran muy diferentes, que su hermana era una verdadera “lady”, de admirable serenidad y reserva³. Durante años trabajó como enfermera y ocasionalmente como secretaria de su afamado hermano⁴.

¹ C. Jung, *Recuerdos, sueños, pensamientos*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p.38.

² Cfr. D. Bair, *Jung. A biography*, New York, Back Bay Books, 2004, p.409 y F. Fordham, *An introduction to Jung's psychology*, Harmondsworth, Penguin Books, 1966, p.126.

³ Cfr. C. Jung, *Op. Cit.*, pp.123-124.

⁴ Cfr. D. Bair, *Op. Cit.*, pp.82-83.

Historia familiar

La historia genealógica de la familia Jung se puede rastrear hasta el año 1650, en Mainz, Alemania; donde aparece un señor Carl Jung, doctor en medicina y en leyes, católico y rector de la universidad⁵. Su bisabuelo paterno, Franz Ignaz Jung (1759-1831), fue médico y consejero en la corte en Mannheim⁶; el abuelo paterno, Carl Gustav I Jung, nacido el 7 de septiembre de 1795 y fallecido el 12 de junio de 1864, se estableció en Basilea donde fue profesor de cirugía de la Facultad de Medicina. De él se dice que fue hijo ilegítimo de Goethe⁷. Al respecto Jung refiere: “Se considera que Sophie Ziegler tuvo un hijo ilegítimo de Goethe y que este niño era mi abuelo. Esto se daba, por así decirlo, como algo consabido. Sin embargo, en su diario, mi abuelo no menciona nada de ello”⁸. Lo que sí se sabe es que estudió en la Universidad de Heidelberg, donde se recibió en 1816, y que fue Alexander von Humboldt quien lo recomendó como profesor de anatomía, obstetricia y cirugía en la Universidad de Basilea⁹. Una de sus obras fue la fundación de una institución para niños débiles mentales en Basilea. Fue gran maestro de la masonería y llegó a ser rector de la Universidad de Basilea¹⁰ donde se exhibe su retrato¹¹.

⁵ Cfr. *Ib.*, p.8.

⁶ Cfr. W. McGuire, R.F.C. Hull, *Encuentros con Jung*, Madrid, Editorial Trotta, 2000, p.27 y C. Jung *Op.Cit.*, p. 401.

⁷ Cfr. D. Bair, *Op.Cit.*, pp. 650-651.

⁸ C. Jung, *Op. Cit.*, p. 401.

⁹ Cfr. *Ib.*, p. 403.

¹⁰ Cfr. C. Wilson, *Carl Gustav Jung*, Barcelona, Ediciones Urano, 1986, p.24.

¹¹ Cfr. C. Baudouin, *La obra de Jung*, Madrid, Editorial Gredos, 1967, p.12.